

Pascua 2024



"En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mateo 28,8-15



A todas las Hermanas del Instituto

A los hermanos y hermanas miembros de la Asociación María Ana Mogas.

A todos con los que compartimos Misión en educación, parroquias, barrios...

A los que se sienten atraídos por el carisma de María Ana Mogas

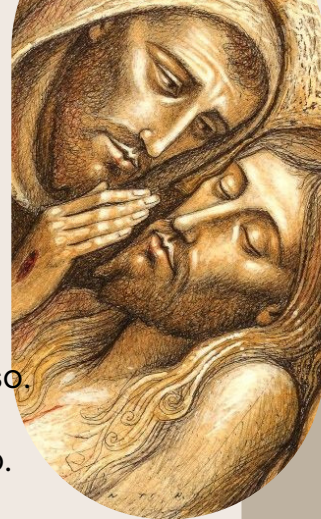
Muy queridos hermanos y hermanas: ¡Paz y bien!

Se acercan los días de Pascua, días para sumergirnos en el misterio más profundo de un Dios que no se queda con nada, lo da todo, se da a Sí mismo hasta vaciarse. Cada Gesto, cada Palabra, cada Movimiento, está cargado de una enorme densidad de vida y de entrega sin medida.

Cada día de la Semana Santa se convierte en una invitación a adentrarnos en el núcleo fundamental de nuestra fe y de nuestra vocación:

- Lo esencial del reinado de Dios que Jesús vino a anunciar y a inaugurar: cómo se visibiliza la humildad, la sencillez, el no poder.
- El amor hasta el extremo hecho servicio, cercanía, fraternidad se expresa en el gesto profético –y escandaloso– del lavado de los pies y en ese ofrecerse como alimento (“cuerpo entregado, sangre derramada”).
- La dolorosa pasión como camino que no recorremos solos, sino con todos los sufrientes, incontables a lo largo de la historia, tan presentes en nuestro mundo, hoy, aquí, con Jesús y junto a Jesús, en medio de nuestra comunidad, tienen rostro y voz, grito y esperanza.
- La muerte es aceptada voluntariamente desde la lógica misma del amor que se entrega, sin ahorrarse nada, por eso es así de fecunda: “porque si el grano de trigo no cae en tierra y muere... no da fruto”
- La resurrección como promesa cumplida: “¡Soy yo! ¡No teman!” Primicia y anticipo de encuentro reservado para aquellas mujeres que lo acompañaron por el camino, lo lloraron en el Calvario y lo descubrieron y anunciaron VIVO.
- Alegría sin fin de los discípulos que, en su huida, desconcierto y temor, no salían del asombro ante Jesús resucitado que les salía al encuentro y les enviaba a la misión.
- Así también hoy, continúa la historia: el Resucitado viene en nuestra busca.

Además, este año, al celebrar el *Octavo Centenario* de la Impresión de los Estigmas, en medio de tantas y enriquecedoras reflexiones sobre este acontecimiento que marcó la vida del pobre de Asís hasta configurarlo con Cristo, dejémonos interpelar por su experiencia:



- Su búsqueda incansable del querer de Dios y el despojo que le supuso.
- La conversión, sellada especialmente por el encuentro con el leproso.
- La llamada a la vuelta a la sencillez de la vida evangélica, en un siglo de búsqueda de privilegios, guerras y tensiones entre poder político y religioso.
- Las crisis interiores, fruto de tantas decepciones.
- El aparente sin-sentido con el que se acerca en sus últimos años a la muerte, a la que abraza como hermana, y que se convierte en una vida nueva nacida de las heridas.

Todo nos habla de un itinerario pascual que atiza el fuego para nuestra reflexión. Hermanas y hermanos, no dejemos pasar esta ocasión para revisar nuestro propio recorrido a la luz de la fe pascual.

Que la madrugada, como a María Magdalena y las primeras mujeres, nos encuentre en camino, atentos y dispuestos a proclamar que está VIVO.

Que demos señales nuevas de esperanza.

Que quienes nos conocen o en entren en contacto con nosotros puedan notar que hemos sido transformados por la luz de la Pascua, sanados por sus heridas.

Al enviar nuestro saludo, nos anima la certeza de que, en cada comunidad y para cada fraternidad las celebraciones serán el centro de nuestra jornada. Que el cese de actividades de este tiempo contribuya a dedicar más espacios de silencio e interiorización, y encuentros más prolongados entre nosotros y con quienes en comunidad cristiana compartimos la fe, la vida y la misión.

Unidos, hermanas y hermanos, intentemos realizar siquiera un gesto cada día, una palabra cada día, una señal nueva cada día en nuestras Galileas... porque pronto gritaremos con la Creación entera:

¡Aleluya! ¡Verdaderamente, ha resucitado el Señor!

Muy feliz Pascua de Resurrección para cada uno y cada una, allí donde nos encontremos.

Un abrazo fraterno

Mabel Noemí Castán
Superiora General

María Ángeles Gómez Limón
Vicaria General

Con.Gral. Coordinadora Región Europa

Con. Gral. Coordinadora Reg. África

Con. Gral. Coordinadora Reg. América



Con. Gral. Administradora Gral.

¡Feliz Pascua!

